

Portbou, 1937: las epifanías políticas y literarias de Auden, Orwell y Spender¹

Miquel Berga

miquel.berga@upf.edu

Los espacios de frontera provocan con facilidad la necesidad de hacer balance, de ponderar el juego de impresiones entre ida y vuelta, de explorar la huella interior que nos ha dejado el viaje. Escuchamos a Stephen Spender desde Portbou y a George Orwell desde Banyuls. Spender, en su poema *Port Bou*, observa cómo «los brazos del puerto natural abrazan el mar sin cerrarlo» y cómo él está en el centro de un escenario donde están a punto de hacer prácticas de tiro. Pasan unos milicianos en un camión: armas y puños levantados, gritos y preguntas de cómo hablan de ellos en el extranjero, pero él, aferrado a su diario, se siente incapaz de comunicarse con aquel grupo exaltado. Pasa un viejo que escupe entre dientes picados: «¡Pum, pum, pum!», y él se trastorna. Y ahora, cuando empiezan los tiros reales –aunque sean de práctica–, solamente siente miedo, como si la ametralladora «le cosiera los intestinos con una aguja», y se confiesa «the coward of cowards». No hay épica. Spender solo parece tener en la cabeza los ecos de los poetas de la generación anterior: es un admirador declarado de Owen y compañía, es decir, de los que escribían desde las trincheras de la Primera Guerra Mundial para denunciar la retórica vacía y absurda de los que estaban lejos de las batallas; los que escribían desde el miedo, el horror y las obscenas realidades de la guerra.

Al otro lado, en Banyuls, Orwell y su mujer han conseguido escapar de España, es decir, de los fascistas y de los estalinistas. Escuchémoslo, también: «Creo que pasamos tres días en Banyuls. Fueron tres días de una extraña inquietud. En aquel tranquilo pueblo de pescadores, alejado de las bombas, las ametralladoras, las colas de víveres, la propaganda y la intriga, nos tendríamos que haber sentido profundamente aliviados y felices. Nada de eso. Las cosas que habíamos visto en España no se alejaban de nuestro espíritu, ni menguaba su importancia ahora

1. Reproducción de la ponencia invitada al Col·loqui Internacional Walter Benjamin «Les guerres civils a l'època contemporània», organizado por la Càtedra Walter Benjamin, la Universitat de Girona y el MUME, Girona-Portbou, 30 de septiembre-2 de octubre 2016.

que estábamos lejos; al contrario, las teníamos más presentes que nunca, y más vivas. Constantemente pensábamos en España, soñábamos con ella y no parábamos de incluirla en nuestras conversaciones. [...] Parecía cosa de locos, pero los dos nos moríamos de ganas de volver a España. Aunque no habría hecho ningún bien a nadie, y quizá habría provocado más de un grave perjuicio, ambos nos habríamos querido encontrar en la cárcel con los otros. [...] Esta guerra, en la que he participado de manera tan poco eficaz, me ha dejado un grupo de recuerdos, la mayoría malos, pero que no quisiera haberme perdido. Cuando has tenido un atisbo de un desastre como este –y, acabe como acabe, la guerra española habrá sido, al fin y al cabo, un terrible desastre–, el resultado no es necesariamente la desilusión ni el cinismo. Es curioso: la experiencia, en conjunto, ha aumentado, en lugar de hacerla disminuir, mi fe en la decencia de los seres humanos».

La guerra de España irrumpió en la imaginación de los jóvenes ingleses de los años treinta como el escenario definitorio de las preocupaciones políticas y las angustias personales que habían ido acumulando entre la sombra de devastación de la Primera Guerra Mundial y el faro deslumbrante de la revolución soviética. «Spain», a partir de julio de 1936, se convirtió en un escenario cargado de resonancias significativas: era la concreción de la idea de la «próxima guerra» que los había perseguido cuando, demasiado jóvenes, asistían en la escuela a los rituales por los caídos en la Gran Guerra; era la primera señal de desafío claro a la expansión enérgica del fascismo por Europa desde la llegada de Hitler al poder tres años atrás; era un test de coraje personal y de coherencia ideológica... No era posible vivir con indiferencia el golpe de unos militares fascistas contra una república que, para empezar, tenía entre sus mártires al poeta García Lorca. Asesinar a un poeta proyectaba de manera inmediata la importancia de la palabra en aquel conflicto. Las batallas reales se libraban en paralelo a las batallas textuales. Una de las primeras tareas de los voluntarios de la República al llegar a Barcelona consistía en descifrar la sopa de letras que aparecía bajo el paraguas del antifascismo. Orwell hace un listado de ellas en el inicio de *Homenaje a Cataluña* y habla de un caleidoscopio de sindicatos y partidos políticos –PSUC, POUM, FAI, CNT, UGT, JCI, JSU, AIT– que, según dice, le exasperaba. ¿De qué iba exactamente aquella guerra? –me preguntó una vez un académico británico–, ¿del alfabeto? Sin embargo, más allá de la inevitable ironía, hay que recordar que, con los meses, aquellas siglas adquirieron toda su fuerza performativa, y tener en tu carné unas siglas u otras podía convertirse en una cuestión de vida o muerte. Auden, Orwell y Spender vivieron con matices todo este conjunto de prejuicios y percepciones. Los tres estuvieron en España en 1937 para intentar ayudar a la causa de la República y demostrar su militancia antifascista. Los tres generaron textualidad relevante sobre sus experiencias. El objetivo de esta presentación es explorar cómo la situación extrema que es cualquier guerra tensó sus convicciones y, muy especialmente, las complejas relaciones entre voz pública y voz privada. En el epicentro de esta discusión pondremos el largo poema de Auden «Spain», escrito

en 1937, que pasará a ser un espacio textual sobre el que pivotarán las diferencias cruciales entre voz pública y voz privada, entre primeras y segundas impresiones, y, en definitiva, las tensiones políticas, artísticas y vitales que Auden, Orwell y Spender tuvieron que dirimir, cada uno a su manera, en su momento de guerra.

La existencia de este estado de ánimo entre los jóvenes lo constataba una de las escritoras que había marcado, con voz propia, el experimentalismo literario de la década anterior. Afectada directamente por la muerte de su sobrino Julian Bell en España, Virginia Woolf expresaba su perplejidad refiriéndose a «la fiebre en la sangre de la nueva generación que no podemos comprender de ninguna manera». En el mapa de la Península, en 1936, la nueva generación creyó ver, recortados bien gráficamente, los contornos, la forma geométrica de su fiebre. Cruzar esa frontera exótica era el test que se veían impelidos a superar por una acumulación de factores históricos y *generacionales*. Auden definía claramente el impulso de tantos en un verso, porque ahora «la acción es urgente y clara su naturaleza». Ni la objeción de conciencia ni las torres de marfil que les proponían sus mentores literarios podían parar la corriente de la historia que se había desbocado en España. Ahora había una causa y la acción era urgente, pero habría que contraponer primeras y segundas impresiones, viajes de ida y de vuelta, para establecer hasta qué punto era «clara» su naturaleza. La producción literaria de Auden, Spender y Orwell, basada en sus respectivas estancias en España durante los primeros meses de 1937, estaba presidida por la posibilidad de fusionar en un solo objetivo la acción, el arte y la propaganda. Un programa irresistible. No les debía de costar mucho oír en sus cabezas ecos de los héroes románticos del siglo anterior. A los nuevos Byrons debía de resonarles el verso del Wordsworth deslumbrado con las primeras noticias de la Revolución francesa: «Qué dicha ser joven en aquel amanecer». Auden, una vez más, lo expresaría nítidamente en una de las estrofas del célebre «Spain»:

¿Qué me proponéis? ¿Construir la Ciudad Ideal?
Muy bien,
Estoy de acuerdo. O me proponéis el pacto suicida.
¿La muerte romántica? Muy bien, lo acepto, ya que soy
Vuestra elección, decisión; sí, soy España.

Los tres estaban por Barcelona en enero de 1937. En la gestión de su llegada participa, de un modo u otro, Harry Pollitt, el secretario general del Partido Comunista Británico. El diario del partido, el *Daily Worker*, se hace un amplio eco de los viajes de Auden y Spender. «Famous Poet to Drive Ambulance in Spain», anuncia un titular del 12 de enero, el día antes de la llegada de Auden a Barcelona. Como veremos, el famoso poeta no llegó nunca a conducir ninguna ambulancia. La presencia de Spender en España, alimentada por su decisión previa de afiliarse al Partido Comunista, será seguida, por supuesto, de manera prolífica por el diario. No es el caso de Orwell, que en diciembre se había entrevistado con Harry Pollitt con la

intención de obtener acreditación documental de algún partido de izquierdas que, según suponía, lo ayudaría a pasar la frontera. Según el testigo de Orwell, Pollitt no lo encontró políticamente fiable y descartó ayudarlo. Más bien intentó desanimarlo hablándole del terrorismo anarquista que imperaba en el país. A aquellas alturas, pese a que todavía no había sido publicado, Pollitt ya debía de tener noticias de que el manuscrito de *The Road to Wigan Pier* que Orwell había entregado no era exactamente un modelo de ortodoxia comunista. Victor Gollancz, el editor del Left Book Club, acabó publicándolo cuando Orwell ya estaba en Barcelona, pero con una peculiar introducción en la que el editor expresaba sus críticas al autor, un caso bastante curioso de política editorial. Orwell se tuvo que espabilar, y encontró gente del Partido Laborista Independiente dispuesta a darle una carta de presentación para John McNair, su representante en Barcelona, que colaboraba estrechamente con el POUM, el partido marxista de Maurín y de Andreu Nin. Orwell no lo sabía, pero Nin, conocedor directo de la política estalinista en Moscú, se había atrevido a denunciar al diario del POUM, *La Batalla*, los juicios fabricados por Stalin para ejecutar a líderes bolcheviques de la primera hora. El destino de Nin (y del POUM) estaba sentenciado. En cualquier caso, Orwell, vía París,² ya estaba en Barcelona el 26 de diciembre de 1936, y el 16 de enero de 1937 salía con una unidad de las milicias del POUM con destino a las posiciones de Alcubierre, en el Frente de Aragón. El desplazamiento de Spender a España, en cambio, fue directamente sugerido por Harry Pollitt. En el libro que acababa de escribir, *Forward From Liberalism*, Spender se acercaba a las tesis comunistas, pese a expresar recelos en relación con asuntos como los juicios de Moscú. Pollitt detectó la posibilidad de otro compañero de viaje que podía resultar útil a la causa. Lo tranquilizó con respecto a los juicios (los acusados podían estar contentos de haber tenido un trato judicial tan exquisito) y le hizo una propuesta de acción inmediata: la mejor manera de ayudar a España en aquel momento era que gente como él se afiliara al Partido Comunista. Al cabo de pocos días, Spender publicaba un artículo destacado en el *Daily Worker* explicando sus razones para hacerse del partido y era, en seguida, enviado a España (el 5 de enero) para informar a los lectores del *Daily Worker* sobre los avatares del *Komsomol*, el barco soviético que habían hundido los italianos. Durante el año 1937, Spender volvería a tratar este tema dos veces más. Mientras tanto, el libro de Spender también aparecía en la colección del Left Book Club, y Pollitt, en una reseña de marzo de 1937 en la revista del partido *New Masses*, ya podía darse el gusto de afirmar: «Después de haber escrito este libro, Spender se afilió al partido».

2. En París visitó a Henry Miller. A Miller le había gustado mucho el primer libro de Orwell (*Down and Out in Paris and London*), y el inglés era admirador de las novelas del americano. Miller aprovechó para arengarle sobre la idiotez de querer ir a una guerra y la actitud, propia de un *boy scout*, de pensar que uno podía cambiar el curso fatal de la historia. Orwell se defendió diciendo que si no se paraba al fascismo, no se podría escribir en libertad. A pesar de las discrepancias, Miller, solidario con un colega escritor, le regaló una chaqueta de terciopelo diciéndole que se lo tomase como su «contribución a la causa de la República española».

En las dos visitas siguientes a España, Spender ya actúa como personalidad del mundo comunista inglés, pero el poeta vive su función propagandística en profunda contradicción con sus preocupaciones y constataciones privadas. Alarmado y desolado por el aspecto que va adquiriendo la situación, su poesía abandona progresivamente el discurso político y focaliza la tragedia en torno a destinos –o desdichas– individuales. En «Ultima Ratio Regum» lamenta la muerte de un combatiente con un tributo no ajeno a su bisexualidad: aquel joven abatido en un campo de olivos «habría sido un objetivo mejor para un beso», escribe Spender. En el poema «Port Bou», ya lo hemos visto, se declara «el más cobarde de los cobardes», y en una carta de abril de 1937 que escribe en la misma frontera, antes de salir de España, se puede constatar la enorme grieta que se ha producido ya entre su voz pública y su voz privada. La carta de Spender (que tardó cincuenta años en ser publicada) va dirigida a Virginia Woolf, que vive con la angustia de tener noticias de su sobrino Julian Bell,³ otro contaminado por la fiebre de España, que morirá dos meses más tarde conduciendo una ambulancia en la batalla de Brunete. En todo caso, Spender le comunica que no ha podido ver a Julian Bell en Albacete y supone, para tranquilizar a la tía, que no se habrá alistado en las Brigadas Internacionales. Y el comunista «público» Spender añade: «Todo lo que se dice de la Brigada Internacional en Inglaterra son mentiras, porque de la propaganda se encargan los políticos, y les da igual que trabajen para el *Daily Worker* o para el *Daily Mail*. [...] Espero que no lo haga [alistarse]. Además del coraje, las cualidades que se exigen para entrar son estrechez mental y dogmatismo religioso en relación con la línea del Partido Comunista. La alternativa es ser un tipo duro, insensible y cínico. Los sensibles, los débiles, los románticos, los entusiastas, los auténticos, viven en un infierno del que no hay manera de escapar. Los comisarios políticos son como presbiterianos escoceses con actitudes tan abusivas que incluso los militantes más entusiastas se han visto abocados a sentir asco de todo ello...».⁴

En realidad, Spender escribe bajo el impacto de las infructuosas gestiones de las últimas semanas para conseguir que su examante Tony Hyndman pueda abandonar las Brigadas Internacionales. Spender se siente culpable de la conversión al comunismo de Hyndman y, sobre todo, de su decisión de alistarse a las Brigadas Internacionales, que interpreta como un gesto trágico de despecho por haberlo abandonado y haber decidido casarse con Inez Pearn. Hyndman vive horrorizado su experiencia de guerra y quiere huir de ella como sea. A pesar de sus influencias y conexiones en el entorno comunista español, Spender no consigue hacerlo posible, y es evidente que en el fragmento citado de la carta resuenan sus discusiones con los comisarios políticos de las Brigadas Internacionales en Albacete. Spender hace todavía una última visita a España con ocasión del Congreso de Intelectuales Antifascistas, durante

3. Para ensayos biográficos sobre Julian Bell, John Cornford y otros escritores británicos muertos en la Guerra Civil, véase M. BERGA: *Entre la ploma i el fusell*, Barcelona, Curial, 1981.

4. Citado en V. CUNNINGHAM (ed.): *Spanish Front: Writers on the Civil War*, Oxford, Oxford University Press, 1986, p. 308.

el cual su desencanto con las tácticas del partido se vuelve más profundo. Habla de él extensamente y con mucha ironía en su autobiografía *World Within World* (1951). Los discursos, el champán, las recepciones, los hoteles, son barreras que los separan, escribe, de la realidad y de la hospitalidad de la buena gente del pueblo español. Como su amigo Auden y como Orwell, a quien todavía no conoce, Spender asume finalmente que «las exigencias políticas no justifican las mentiras».

El único viaje de W. H. Auden a España durante la guerra tiene lugar desde el 13 de enero hasta, aproximadamente, el 2 de marzo de 1937. La información que tenemos de este viaje es escasa, y los biógrafos del poeta lo presentan como una especie de agujero negro. Su primera noche en suelo catalán la pasó en el hotelito de los Johnstone en Tossa de Mar, camino de Barcelona. Nancy Johnstone era autora, como él, de Faber & Faber, y deja constancia de todo esto en los libros sobre su vida en Cataluña.⁵ Su intención de servir en alguna unidad médica o en el servicio de ambulancias no se materializó, y de aquella estancia tenemos tres resultados directos: el más importante y sustancial es, naturalmente, el poema «Spain», pero también un breve artículo de tono impresionista cargado de clichés que publica en *New Statesman and Nation* (30 de enero de 1937) con el título «Impressions of Valencia», así como una nota que dejó para Spender en un hotel de Barcelona el 30 de enero, en vista de que no habían podido coincidir por poco.⁶ Auden pasa por Valencia, donde parece que colaboró brevemente en emisiones de propaganda para una emisora local socialista. También sabemos que intentó visitar –por su cuenta– el Frente de Aragón y que, de algún modo, llegó a Sariñena, no lejos de las posiciones donde luchaba aquellos días George Orwell. El 21 de febrero (el día en que cumplía treinta años) se sabe que volvía a estar en Valencia y que de allá volvió en tren a Barcelona, y de Barcelona a París. En todo caso, hay constancia de que la noche del 4 de marzo estaba en compañía de Christopher Isherwood en el Mercury Theatre de Londres, donde hacía pocos días se había estrenado *The Ascent of F6*, la obra que habían escrito conjuntamente con música de Benjamin Britten. La oscura y breve experiencia española de Auden, sin embargo, fue suficiente para adquirir cierto conocimiento de las brutalidades de las guerras y constatar algún aspecto específico de aquella en particular, como la visión de tantas iglesias quemadas, que lo dejó confuso y alarmado. Con todo, no perdió el hilo de su voz pública del momento y de su posición como compañero de viaje del Partido Comunista. La prueba más evidente es la publicación de su poema más controvertido y discutido, *Spain*.

5. Véase Nancy JOHNSTONE: *Un hotel a la costa*, ed. de Miquel Berga, Barcelona, Tusquets, 2011.

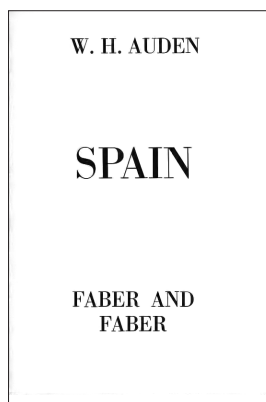
6. En la nota le dice que piensa pasar un mes en el Frente de Aragón. También que un día tendrán que discutir las diferencias entre «real and unreal love», que en el contexto quiere decir la diferencia entre el matrimonio con una mujer (Spender se acaba de casar con Inez Pearn) y las relaciones homosexuales que hasta hacía poco el propio Spender tenía con Tony Hyndman. Véase K. BUCKNELL y N. JENKINS: *W. H. Auden: A Map of All My Youth* [«Auden Studies», 1], Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 67-68.

Auden escribe *Spain* en mayo de 1937, es decir, el mismo mes de los sangrantes enfrentamientos en las calles de Barcelona que culminan con el asesinato de Andreu Nin, la ilegalización del POUM y el retorno de las competencias de orden público al gobierno de Madrid. George Orwell es testigo directo de ello, y aquella guerra civil dentro de la Guerra Civil es el tema central de su famoso *Homenaje a Cataluña*. Pero todo eso vendrá después. La cuestión es que Auden publica su largo poema en formato de panfleto de cinco páginas que se vende en Inglaterra para recaudar dinero para las organizaciones humanitarias afiliadas al Frente Popular. Es una coincidencia tal vez reveladora que la fecha de publicación del poema, el 20 de mayo, sea también la del día en que, en el Frente de Aragón, Orwell cae abatido por una bala fascista que le atraviesa el cuello. *Spain* es seguramente el poema más importante sobre la Guerra Civil. Cargado de un poderoso sentido dialéctico de la historia, el poema establece un diálogo entre el ayer, el hoy y el mañana. Las consideraciones sobre el ayer o sobre el mañana en España, viene a decir Auden, son superfluas, porque la acción es ahora urgente, o por decirlo con el verso que resuena a lo largo del poema: «But to-day the struggle» («Pero hoy el combate»).

El poema tuvo un gran éxito y pasó por un magnífico ejercicio de fusión del arte y el servicio a la causa. Sin embargo, fue precisamente George Orwell quien, pese a considerarlo como una de las piezas literarias más serias que habían emergido de la guerra, hizo una crítica que acabó convenciendo al propio Auden de sus debilidades, de manera que él mismo dejó órdenes precisas para que el poema no se volviera a publicar nunca más. El problema, según Orwell, tenía que ver con una estrofa que él encontraba reveladora de las intenciones de Auden. La estrofa decía lo siguiente:

Hoy, el aumento deliberado en las posibilidades de la muerte,
La aceptación consciente de culpa en el asesinato necesario;
Hoy el gasto de energías en panfletos simples
Y efímeros y en mítines aburridos.

A Orwell, que llevaba el recuerdo de la bala fascista y de la persecución de los comunistas contra militantes del POUM, y que tenía la desaparición de Nin en la cabeza (torturado y asesinato, como sabemos ahora, por agentes estalinistas), la idea de aceptar conscientemente, es decir, como un acto de militancia, que hay «asesinatos necesarios» se le atravesó. Esta fue su reacción inmediata:⁷



• Portada de la primera edición del poema «Spain» (1937).

7. «Political Reflections on the Crisis», *The Adelphi* (diciembre de 1938), p. 110.

Alguien en la Europa del Este «liquida» a un trotskista: alguien en Bloomsbury escribe la justificación correspondiente. Y la enorme placidez y seguridad de la vida en Inglaterra es, evidentemente, la razón por la que el gusto por la sangre derramada –derramada, eso sí, a muchos kilómetros de distancia– es tan común entre nuestros intelectuales. El señor Auden puede escribir sobre «la aceptación consciente de culpa en el asesinato necesario» porque él no ha asesinado nunca a nadie, quizá no tiene ningún amigo personal que haya sido asesinado y seguramente no ha tenido que ver nunca el cadáver de una persona asesinada...

Orwell señala que personajes como Auden, debido a su dinero, su influencia y su facilidad literaria, acaban dominando la mayor parte de la prensa. Al cabo de un par de años, en *Inside the Whale*, Orwell vuelve a referirse a la estrofa de Auden. Lo hace ahora con sarcasmo, ironizando sobre la vida diaria del militante de base del partido que refleja el poema:⁸

Por la mañana un par de asesinatos políticos, diez minutos de descanso para asimilar este sentimiento «burgués» de la culpa, y después una comida rápida, porque por la tarde y al anochecer hay mucho trabajo en hacer pintadas y distribuir octavillas. Muy edificante todo. Pero fijaos en las palabras «asesinato necesario». Solo las puede escribir alguien para quien eso no sea más que una expresión. Personalmente, yo no hablaría tan a la ligera de asesinatos... Los Hitlers y los Stalins consideran que los asesinatos son algo necesario, solo que se refieren a ellos como «liquidación», «eliminación» o alguna otra expresión que parezca igual de balsámica. La peculiar forma de amoralidad que gasta el señor Auden solo es posible si eres de los que siempre están lejos cuando alguien acciona la pistola.

Auden, tocado por estos comentarios, introdujo cambios en el poema cuando lo incluyó en la antología *Another Time*; por ejemplo, sustituyó «deliberado» por «inevitable», y en vez de «asesinato necesario» escribió «el hecho del asesinato»; sin embargo, como ya he dicho, finalmente rechazó el poema en su conjunto por considerarlo «perverso» y escrito por la irresistible atracción de formulaciones retóricas que sonaban muy efectistas. Las explicaciones de Auden son, de hecho, eufemismos, por no decir claramente que cuando él escribió el poema, la tensión entre dos corrientes ideológica y estratégicamente opuestas dentro de la administración republicana era máxima, y que Auden escribió un poema que aunque se presentaba como un alegato antifascista, llevaba explícita una posición relacionada con consignas partidistas en el debate interno de la República. En las circunstancias políticas del momento, Auden sabe que con las expresiones que hace resonar en el poema, como «Madrid es el corazón» o las relativas al «ejército popular», no está haciendo metáforas antifascistas. Son metáforas a favor de la postura del Partido Comunista: Madrid es la prioridad, y no el Frente de Aragón

8. «Inside the Whale» (1940), en *The Complete Works*, vol. XII (600), pp. 133-134.

defendido principalmente por anarquistas y gente del POUM. Y el ejército popular es la alternativa comunista a la estrategia militar en contra de los furros revolucionarios de las milicias controladas por la CNT. El verso «hoy el combate», opuesto a las ganancias sociales del mañana, es el eco exacto del eslogan comunista del momento, «primero ganar la guerra, después la revolución», que se opone a los que –como el POUM o la CNT– piensan que la guerra y la revolución son inseparables porque sin ganancias revolucionarias las masas perderán interés en el esfuerzo bélico. En todo caso, el mismo Auden acepta implícitamente esta lectura del poema en la respuesta que dio a un investigador americano que preparaba un estudio sobre la poesía de la Guerra Civil española: «No quería hablar de España después de haber estado allí porque me sentía contrariado por muchas de las cosas que había visto y escuchado. Algunas las describí, mucho mejor de lo que yo habría sido capaz, George Orwell en *Homenaje a Cataluña*».⁹ La galante afirmación de Auden, hecha cuando Orwell ya estaba muerto, es el reconocimiento de la victoria póstuma de Orwell en el juego de construcciones textuales para representar la Guerra Civil española. Y, efectivamente, si un libro ha influido en la representación de la Guerra Civil en la cultura anglosajona (un eco ampliado por el éxito internacional de la película *Tierra y libertad*, de Ken Loach), ha sido *Homenaje a Cataluña*. Orwell es, hoy y contra pronóstico, lo que Pierre Vilar llamaba «un testigo escuchado».

AUTHORS TAKE SIDES

En junio de 1937, Orwell ha conseguido salir de España en plena persecución de miembros del POUM y empieza a preparar su particular «*retour de la guerre d'Espagne*», aunque no pudo salvar ni las fotos ni las notas que había escrito en suelo español. Auden está ultimando la publicación de *Letters From Iceland* (con Louis MacNeice), y Spender hace preparativos para asistir al Congreso de Intelectuales Antifascistas que está a punto de inaugurarse en Valencia. Ese mes de junio, la voz pública de los tres escritores es reclamada en relación con la guerra de España.

Nancy Cunard, la activista de izquierdas hija del magnate de los transportes marítimos, prepara la publicación del cuestionario *Authors Take Sides on the Spanish Civil War*, donde se pregunta explícitamente a los escritores si están a favor o en contra del gobierno de la República. Auden y Spender forman parte de la docena de escritores (con Neruda, Aragon y Tristan Tzara) que, en junio de 1937, firman la llamada a participar en el cuestionario «porque ya no es posible dejar de tomar partido». Las respuestas se publican en diciembre de 1937 y se obtienen 148 respuestas (5 en contra, 16 neutrales –que los editores, pícaramen-

9. Humphrey CARPENTER: *W. H. Auden: A Biography*, Londres, Faber & Faber, 1981, p. 215.



• Auden con Spender (de pie) e Isherwood (sentado) en 1937. Foto Howard Coster.

en los últimos capítulos de *Homenaje a Cataluña*. Tampoco ahorra unas lamentables referencias homofóbicas en relación con Auden y Spender. Este es el texto de su irritada respuesta:¹¹

¿Queréis hacer el favor de dejar de enviarme estas porquerías? Es la segunda o tercera vez que las recibo. No soy uno de esos mariquitas vuestros que están de moda, como Auden o Spender. Estuve seis meses en España, casi todo el tiempo luchando en el frente; llevo un agujero de bala en el cuerpo y no estoy para escribir banalidades sobre la defensa de la democracia o el pequeño valiente de turno. Además, sé lo que sucede, y hace meses que sucede, en el bando del gobierno, es decir, la imposición del fascismo a los trabajadores con el pretexto de la resistencia al fascismo; también que, desde el mes de mayo, se ha impuesto un reino de terror, y todas las cárceles y cualquier local que sirva de cárcel están saturados de prisioneros, que están allí sin ningún juicio previo, muertos de hambre, insultados y golpeados. Quisiera pensar que vosotros también lo sabéis, pero bien sabe Dios que si alguien escribe cosas como las que me acabáis de enviar, tengo que creer que estáis dispuestos a creer lo que sea, incluso las informaciones del *Daily Worker* sobre la guerra. Sin embargo, lo más probable –seáis quienes seáis los que me vais enviando estas cosas– es que tengáis dinero y estéis bien informados, y, estoy seguro de ello, conocéis lo bastante bien la historia interna de esta guerra y habéis decidido, deliberadamente, ponerlos del

10. *The Complete Works*, vol. XI (386a), p. 66.

11. *Ibid.*, vol. XI, p. 67.

lado de los que defienden la «**democracia**» (es decir, el capitalismo) para aplastar a la clase trabajadora española y, por tanto, indirectamente defender vuestros sucios beneficios económicos. [Nota: Orwell está pensando, naturalmente, en Nancy Cunard y los negocios familiares de su familia.]

He escrito más de las seis rayas solicitadas, pero si hubiese comprimido en seis rayas lo que pienso sobre la guerra de España no lo publicaríais. No tendríais agallas.

Por cierto, decidle a vuestro mariquita Spender que guardo copias de sus **épicas** de guerra y que cuando llegue el día en que se desdiga, por vergüenza, de lo que ha escrito –del mismo modo que se desdice ahora la gente que escribía propaganda bélica durante la guerra mundial–, se lo restregaré por la cara, y bien fuerte.

La respuesta no publicada de Orwell al cuestionario está fechada el 6 de agosto. Sin embargo, cinco meses más tarde, en respuesta a una invitación para comer de su amigo el crítico literario Cyril Connolly, le dice esto: «**También** me gustaría que viniera Stephen Spender, si está libre. A menudo he escrito cosas poco amables sobre él, etc., pero diría que no lo sabe o que no le importa». De aquel encuentro surgió un sentimiento de simpatía mutua que se concretó en cierta correspondencia y el intercambio de libros. Spender hizo gestiones para que el *London Mercury* publicase una crítica de *Homenaje a Cataluña* y envió a Orwell una copia de su reciente obra de teatro, *Trial of a Judge*. A mediados de marzo de 1938, Orwell había ingresado en un hospital de las afueras de Londres, afectado por los primeros síntomas de la tuberculosis que lo acompañaría los últimos doce años de su vida. El 2 de abril escribe a Spender desde el hospital con comentarios sobre la situación española:

El modo en que evolucionan las cosas en España me tiene desolado. Están destrozando todos aquellos pueblos y ciudades que conocí, y me imagino cómo deben de perseguir a los pobres campesinos que nos trataban de una manera tan decente y cómo les deben de imponer de nuevo a sus amos. Me pregunto si podremos volver alguna vez a España en caso de que gane Franco.

Asimismo, le comenta que se ha dado cuenta de que los han propuesto a ambos como patrocinadores de la organización de ayuda humanitaria en España Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). Y de que en ella también está Nancy Cunard:¹²

Todo esto es más bien cómico, porque fue ella quien me hizo llegar aquella majadería que después se publicó como un librito (con el título *Authors Take Sides*). Les contesté muy enfadado y con referencias a ti muy poco amables, cuando todavía no te conocía personalmente. De todos modos, estoy a favor de eso del SIA si tiene que servir para hacer llegar comida, etc., y no es como aquella porquería de ir firmando manifiestos para decir que todo es perverso.

12. *Ibid.*, vol. XI (434), p. 131.



• Orwell (el más alto al fondo de la primera hilera) con milicianos del POUM en el cuartel Lenin de Barcelona (enero 1937). Foto Agustí Centelles.

De todas formas, en su respuesta, Spender aprovecha para recordar los «ataques» que Orwell le había hecho en el pasado, y que querría que hablasen de ellos si se volvían a encontrar. Vale la pena reproducir el párrafo pertinente de la nueva carta de Orwell porque, en su candidez, expresa hasta qué punto las presiones de las posiciones públicas pasan por encima de las respetables opciones personales de los demás. Orwell le contesta admitiendo lo siguiente:¹³

Tenía ganas de emplearte como símbolo del bolchevique de salón porque [...] como no te conocía personalmente te podía considerar un arquetipo y también como una abstracción. Incluso si cuando te conocí no me hubieses caído bien, me habría visto forzado a cambiar de actitud, porque cuando conoces a alguien en persona te das cuenta inmediatamente de que se trata de un ser humano y no de una especie de caricatura que representa ciertas ideas...

Orwell acaba la carta diciendo que le gustaría mucho volverlo a ver, y nos consta que Spender lo visitó en el hospital. Muchos años después, en la década de los setenta, Spender valoraba el legado de Orwell en estos términos: «[Su] política era de las cimentadas en la verdad y la justicia social. Fue una de las dos o tres personas de su tiempo que tenían el derecho de utilizar estos conceptos

13. *Ibid.*, vol. XI (435), p. 132.

abstractos, porque para él no eran abstractos. Los había forjado con su propia carne». ¹⁴ Una reflexión tan generosa con Orwell como implícitamente autocrítica con sus posiciones de los años treinta.

La Guerra Civil se acabó en 1939 (se acabaron las batallas en el frente, pero no las batallas textuales, que todavía duran hoy), y al año siguiente, para los ingleses, el ruido de la guerra española quedó amortiguado por el estrépito de las bombas de Hitler que empezaron a caer sobre Londres. Eran las bombas que, finalmente, como presagiaba Orwell en la última frase de *Homenaje a Cataluña*, «despertarían a Inglaterra bien pronto de su sueño profundo».

Auden se autoexilió rápidamente a los Estados Unidos y, evocando a Yeats, constataba que la poesía no sirve para cambiar las cosas («Poetry makes nothing happen»), pero que sobrevive y persiste en su propio significado («A way of happening»), ¹⁵ un espacio abierto a las respuestas potenciales de los lectores. Justo es decir, sin embargo, que en este mismo poema *In Memory of W. B. Yeats* resuena con fuerza el triste final de la Guerra Civil. Auden y su compañero Isherwood habían llegado a Nueva York el mismo día de la caída de Barcelona (26 de enero de 1939). Dos días más tarde muere el poeta irlandés, y Auden se siente impelido a escribir su famosa elegía en memoria de Yeats. Los dos acontecimientos –el día de la muerte del poeta y el día de la caída de Barcelona– se fusionan en la evocación de topografías paralelas en una misma estrofa: ¹⁶

Para él, sin embargo, fue la última tarde,
Una tarde de enfermeras y rumores;
Las regiones del cuerpo sublevadas,
Las plazas de la mente desiertas,
Las barriadas ocupadas por el silencio,
La corriente de los sentidos agotada; él se convirtió en sus admiradores.

Estos versos conmovedores dan fe –más allá de consideraciones políticas– de la huella emocional de la Guerra Civil en el autor de *Spain*.

Spender cambió la propaganda política a favor de la causa del proletariado que predicaba en España por dedicarse a ayudar, pragmáticamente, a su propio país en guerra haciendo de voluntario del cuerpo de bomberos de Londres, y Orwell –patriota pero no nacionalista– hizo todo lo posible por participar también activamente en el esfuerzo bélico, aunque solo lo consideraron apto para alistarse en la Home Guard, que, con el recuerdo de las milicias de Barcelona, él quería imaginarse como un embrión de futuros movimientos populares.

14. «The Truth About Orwell», *The New York Review of Books*, 16 (noviembre de 1972), p. 5.

15. «In Memory of W. B. Yeats», 1940.

16. Texto original: «But for him it was his last afternoon as himself, / An afternoon of nurses and rumours; / The provinces of his body revolted, / The squares of his mind were empty, / Silence invaded the suburbs, / The current of his feeling failed; he became his admirers».

A medida que las voces públicas y privadas de los tres escritores se pudieron ir fusionando con naturalidad, alejadas de las turbulencias de aquellos meses de 1937 en suelo español, el reconocimiento mutuo entre los tres protagonistas se consolidó y, de un modo peculiar y contra pronóstico, Orwell compartió, con dos amigos que ya lo eran de toda la vida como Auden y Spender, nuevas formas de la amistad.

Más allá de cruciales lecciones políticas, los tres escritores transformaron aquella experiencia central en sus vidas en modulaciones decisivas para su proyecto literario. Spender –en su poesía y en sus relatos testimoniales posteriores, y una vez pasada la fiebre militante– profundizó en las lecciones literarias de los poetas ingleses de la Primera Guerra Mundial, especialmente de Wilfred Owen, es decir, puso el foco de sus reflexiones en la experiencia individual y no en la retórica oficial o partidista. Con el tiempo, la postura de Spender, con su honesta descripción de dudas y ambivalencias, ha sido percibida como más intelectualmente valiente que la de muchos célebres autores comprometidos.

Con *Homenaje a Cataluña*, Orwell exploró de manera innovadora el potencial de la literatura del yo. Construyó un astuto y eficaz narrador en primera persona que proyecta una luz interesante en torno a los conceptos de *identidad narrativa* de Paul Ricoeur y de *pacto autobiográfico* de Lejeune. De manera bien curiosa, y seguramente sin buscarlo, se benefició del uso de un seudónimo, es decir, del hecho de que el escritor era George Orwell, pero el hombre que vivió las experiencias era el miliciano Eric Blair. El narrador de *Homenaje a Cataluña* tiene las habilidades propias del relato ficcional que se deben esperar de un novelista (George Orwell) y la sonoridad de autenticidad y verosimilitud que se debe esperar de quien se juega la vida en el frente (Eric Blair). No es extraño que muchos cultivadores del New Journalism de los años sesenta vieran en Orwell un precursor.

Finalmente –y con esto acabo–, para Auden, *Spain* (la experiencia y el poema) representa un punto de inflexión que tomará forma definitiva en su etapa americana. La asunción de que «*poetry makes nothing happen*» no es una simple declaración sobre las limitaciones de la poesía al servicio de una causa. Joseph Brodsky decía que el verso de Auden fue «*la declaración de una época*». La frase de Auden parece la conclusión lógica de los versos anteriores cuando describe lo que le pasó al propio Yeats. Traduzco: «*La loca Irlanda te empujó dolorosamente hacia*



• Horacio Ferrer *Aviones negros* 1937, óleo sobre lienzo, MNACRS.

la poesía, pero la locura es todavía la misma. Y en Irlanda hace el mismo tiempo de siempre, porque «poetry makes nothing happen». La afirmación –«poetry makes nothing happen»– es más bien el paso imprescindible para poder, acto seguido, añadir que «it is a way of happening», es decir, el reconocimiento de la autonomía del poema como la *única* «realidad» posible y como un espacio moral y privilegiado para compartir significados en la experiencia de la humanidad. La poesía, como dice la misma estrofa, «survives in the valley of its making», y lo que da la dimensión pública y privada de un poeta son los poemas que el poeta «makes happen» (si se me permite decirlo de esta manera), en una indagación constante que se aleja del didacticismo político y de la consigna partidista. Después de la experiencia española, Auden afirma que la función primordial de la poesía –y de todas las artes, por extensión– consiste en hacernos más atentos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea y, por tanto, más difíciles de engañar. Un proyecto que, con los años, se acercará cada vez más al sentido que le daba Wordsworth viendo los resultados de la Revolución francesa, es decir, a la poesía entendida como una indagación constante –quizá una lamentación– sobre «what man has made of man», lo que el hombre ha hecho del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGA, M.: *Entre la ploma i el fusell*, Barcelona, Curial, 1981.
- BUCKNELL, K y JENKINS, N. (eds.): *The Map of All My Youth: Early Works, Friends and Influences* [«Auden Studies», 1], Oxford, Clarendon Press, 1990.
- CARPENTER, H.: *W. H. Auden: A Biography*, Londres, Faber & Faber, 1981.
- CRICK, B.: *George Orwell: A Life*, Londres, Secker & Warburg, 1980.
- CUNNINGHAM, V. (ed.): *Spanish Front: Writers on the Civil War*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- DAVISON, P. (ed.): *The Complete Works of George Orwell*, 20 vols., Londres, Secker & Warburg, 1998.
- INSAUSTI, G. (ed.): *La trinchera nostálgica: Escritores británicos en la guerra civil española*, Sevilla, Espuela de Plata, 2010.
- JOHNSTONE, N.: *Un hotel a la costa*, Barcelona, Tusquets, 2011.
- LANGDON-DAVIES, J.: *Behind the Spanish Barricades*, Londres, Secker & Warburg, 1936.
- SPENDER, S.: *World Within World*, Londres, Faber & Faber, 1951.
- SUTHERLAND, J.: *Stephen Spender: A Literary Life*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

.....
MIQUEL BERGA es profesor de Literatura Inglesa en la Universitat Pompeu Fabra. Licenciado y Doctor en Filología Inglesa por la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus principales líneas de investigación son la valoración crítica del estado de los estudios de lengua y literatura inglesas a escala universitaria y la literatura como memoria cultural.